

# La Semana Ilustrada

Año I.

Redacción: Marqués de la Ensenada, 8.  
Administración: Mesonero Romanos, 31.

Madrid 2 de Noviembre de 1907

10 céntimos-Número suelto-10 céntimos.  
Año, 5 ptas. Semestre, 3. Trimestre, 1,50.

Núm. 27.

## ¿TIENEN LAS MUJERES DERECHO A MATAR POR AMOR?



(VEASE EL RELATO EN LA 2ª PLANA)

Ayuntamiento de Madrid





## ¿Tienen las mujeres derecho á matar por amor?

El fiscal de la Audiencia de Bilbao ha enviado al juez del distrito del Centro de aquella capital el mensaje que las mujeres bilbaínas dirigen á la infeliz joven presa Jesusa Pujana.

El notable escritor D. Manuel Aranzaz prestó declaración, manifestando al juzgado que él redactó el mensaje accediendo á los deseos de una comisión de lindas muchachas que le visitó para conferirle tal misión, en cumplimiento del acuerdo adoptado en una reunión de jóvenes modistas. Añadió que, según noticias, van recogidas para el mensaje 6.000 firmas femeninas, y se calcula que llegarán á diez mil.

La gente de toga comenta el asunto, porque si el juez llegase á estimar imperioso el Mensaje, tendría que procesar á todas las firmantes, extendiéndose entonces 10.000 autos de procesamiento y recibiendo-se 10.000 declaraciones y otras tantas indagatorias. No habría suficiente papel de oficio en la Audiencia para incoar la causa, que constaría de muchos millares de folios. Además, tendría que celebrarse la vista en una plaza pública ó en algún edificio que se construyera a propósito, dado el cúmulo de procesadas. Excusado es decir que la causa tardaría en incoarse más de quince años, como minimum. Esto si no se pidiera la reforma del auto ú ocurriera algún incidente dilatorio.

Han sido ya citadas á declarar las seis primeras firmantes del mensaje. Este se va á reproducir en tonos más templados, y desde luego se elevará á D. Alfonso, en solicitud de que se perdone á la condenada Jesusa.

### Origen del mensaje.

En la vista de la causa que acaba de celebrarse en Bilbao contra Jesusa Pujana, por haber matado á su novio Mauricio Luzeret, después del veredicto del jurado, el Tribunal de Derecho condenó á Jesusa á la pena de ocho años y un día de prisión mayor é indemnización de seis mil pesetas á la familia del interfecto.

La dureza de la pena ha despertado gran piedad entre las mujeres de Bilbao, y éstas desean que se dicte la absolución de la condenada. Jesusa ha dado á luz en la prisión una criatura, fruto de sus amores con la víctima. Llevando la niña en los brazos, vestida con el hábito del Carmen, recatando el rostro, se ha presentado ante sus jueces.

La hábil defensa encomendada al ilustre jurisconsulto D. Enrique Ocio, y el movimiento de opinión que surge entre las mujeres bilbaínas, plantean un problema sociológico y jurídico de mucha transcendencia, que sintetizamos en la siguiente pregunta que sirve de común epígrafe á nuestra primera plana y á esta información: ¿Tienen

### NUESTRA PRIMERA PLANA

las mujeres derecho á matar por amor?

Veamos los fundamentos de la defensa.

No se trata de un crimen vulgar.

El defensor de Jesusa Pujana, señor Ocio, comienza diciendo:

«Señores magistrados, señores jurados: Se os presenta un problema en términos indefinidos, se os presenta un problema hondo, humano, que flota en el ambiente que



El defensor, D. Enrique Ocio.

está en vuestra alma, que reside en vuestros corazones.

Yo creo que el amor agravado llora en silencio.

Sabido es, señores, que los hombres tenemos derecho al egoísmo, á pasear por el mundo quizás nuestras iniquidades, y que las mujeres, que son siempre las víctimas, lloran en las lobreguezes de rincones oscuros los agravios á su amor.

Yo sostengo y probaré, señores jurados, que no hay derecho á castigar en esta cuestión á la mujer que venga por sí sus martirios. Os lo demostraré con algo que, como antes decía, flota en el ambiente nuestro.

¿Es este un crimen vulgar? El Ministerio fiscal ha dicho que no. No es un hecho vulgar, no.

Determina este crimen un problema social tan hondo, que sólo vosotros, señores jurados, que no estáis sujetos á las restricciones de los Códigos, y formáis vuestro juicio con arreglo á los dictados de vuestra conciencia, sólo vosotros, que gozáis de ese privilegio, podéis dar solución á este problema que se plantea aquí.

¿Por qué ha apasionado este hecho á la opinión? Ha apasionado porque era desusado hasta ahora que las mujeres salieran por el triunfo de sus derechos; ha apasionado porque hasta ahora estábamos acos-

tumbrados los egoístas de los hombres á verlas, abrumadas bajo el peso de su dolor, llorar y morir. Y cuando hay una mujer que tiene su alma en su almarío, y que viéndose seducida y burlada luego por su seductor venga en éste los agravios de que la hizo víctima, entonces tiene el crimen que no es vulgar.

Por eso no es vulgar el crimen de Jesusa Pujana.

### Inferioridad social de la mujer.

Á la mujer en su niñez no se la permiten las expansiones que se consienten á los muchachos. Sobre ella pesa la clausura doméstica. Sólo la consuela la esperanza del amor que vendrá algún día encarnado en la figura de un joven que la fantasía de la mujer adorna con los atributos de la belleza, de la superioridad y de la arrogancia.

El hombre busca la felicidad; la mujer la espera. He aquí la diferencia.

La honradez es la síntesis de la vida de la mujer. Quitada á la mujer la honradez por obra de la verdad ó de la calumnia, y tendrá que corromper su cuerpo y su alma ó tendrá que morir en un rincón oscuro, torturada por el desprecio de los hombres, acaso de los mismos que pusieron en su camino asechanzas infames para que cayera.

Sentados estos jalones de mi informe—dice luego el Sr. Ocio con elocuencia que cautiva al auditorio—, estos fundamentos humanos de los cuales no puedo ni debo prescindir, señores jurados, vamos á entrar por otro camino.

### Antecedentes de Jesusa.

Jesusa Pujana era una mujer honesta. Y al pronunciar esta palabra lo hago con indignación, lo cual parecerá una paradoja. ¿Sabéis por qué? Porque la acusación particular ha pocos momentos, haciendo aquello que al mismo tiempo negaba hacer, nos decía:—Mi ánimo está atribulado, mi ánimo está compungido porque se ha pretendido una prueba que desdibujara la figura moral de Mauricio Luzeret. Yo no quiero emprenderla contra la honradez de Jesusa Pujana, aun cuando muchas cosas pudiera decir aquí respecto á esto que mermaran el prestigio de la procesada.

Pues bien; yo digo que es más noble, más leal, la lucha cara á cara, trayendo aquí la prueba de la mala vida de Mauricio Luzeret, que el deslizar esas reticencias que hacen más daño que la verdad misma. (Murmura-



La procesada Jesusa Pujana.

llos de aprobación. ¡Muy bien! ¡Muy bien!)

El presidente advierte al público que debe abstenerse de hacer señales de aprobación ó desagrado y amenaza con desalojar el salón si se repiten.

Jesusa Pujana era una mujer ho-

nesta, una mujer dotada de especial cultura que había hecho su educación en Madrid, y que al volver á Bilbao, por razón de ser la más culta de la familia, la pusieron sus padres al frente de su establecimiento de compra-venta de alhajas.

Tuvo la desdicha de conocer á Mauricio Luzeret. Este pertenecía á una dignísima familia de Bilbao.

El único encargo, señores jurados, que yo he recibido de Jesusa Pujana, es este:—Cuando usted hable y en lo que usted hable, ponga todo su calor, todo su entusiasmo en enaltecer la figura de los padres de Mauricio Luzeret. Diga usted á los señores jurados que mi madre, que convivió un tiempo con ellos, conocía el carácter austero de don Francisco Luzeret que estaba rodeado de los mayores prestigios.

### La silueta moral de Mauricio.

Lo único que se trata de hacer aquí es dibujar la figura moral de Mauricio Luzeret, para que podamos apreciar en derecho y en humano



La víctima Mauricio Luzeret.

cuáles eran las condiciones de los dos agentes del delito, el activo y el pasivo, y las circunstancias que pudieran influir para perturbar el ánimo ya turbado de Jesusa Pujana.

Lejos, pues, de nosotros el deseo de traer aquí pruebas que de modo directo ó indirecto sirvieran para ultrajar la memoria del pobre muerto, para quien Jesusa Pujana, en las lobreguezes de la cárcel, ha tenido y tiene oraciones frecuentes como acaso no las recen las hermanas del finado.

Conociendo á Mauricio Luzeret la madre de Jesusa, le parecieron bien sus relaciones, porque aquél era hijo de padres honradísimos y suponía Eusebia Abásolo que imitaría la conducta de sus padres.

Mauricio Luzeret, fuera porque se encontró con una libertad temprana, nociva para la juventud, fuera porque merced á su figura arrogante ejercía gran influjo sobre el bello sexo, fuera por lo que fuese, el muchacho se envaneció, y en vez moverse en un centro social puro, en un centro social bueno, fué á caer en el achulapamiento. Buscó, no aquellas relaciones sociales que pudieran haberle dado honra y provecho, sino aquellos tratos que relajan y que denigran.

Y Jesusa Pujana veía cómo el hombre de quien iba á ser toda su vida, el hombre con quien había de morir, el hombre á quien iba á dar su apellido, se rodeaba todas las noches de meretrices.

Dice luego que Luzeret, con el trato con esas mujeres, perdió por completo toda noción de delicadeza y dignidad.

¿No sabéis que hay hombres que maltratan despiadadamente á las mujeres, acaso por creer que así son más hombres? ¿No sabéis que esto

constituye un germen morbososo? Pues era un caso Mauricio Luzeret. Esos testigos que han comparecido aquí y que han referido los malos tratos que daba á Jesusa, esos no mienten.

### Relaciones entre Jesusa y Mauricio.

Ocupándose de las relaciones entre Jesusa y Mauricio, en un párrafo elocuentísimo, dice, que á la mujer á quien se quiere, á quien se ama de veras, no se la profana, y Mauricio profanó á Jesusa.

Desde entonces los ojos de Jesusa—agregó—se hicieron para llorar. Yo mismo, al recordarlo, siento un dolor inmenso, siento el agotamiento del espíritu, casi lloro...

Mauricio, una vez que hubo profanado á Jesusa, la hizo cálculo de su provecho. La circunstancia de que Jesusa regía el establecimiento de sus padres, era una buena fuente para Mauricio. Este, que compartía con sus hermanas la propiedad de un taller de tapicería, no podía cubrir los gastos de sus vicios.

Justifica luego lo que hizo la madre de Jesusa para desengañar á su hija, y cree que son justas las convenciones del fiscal, pues la guió la idea de salvarla.

Jesusa Pujana estaba ligada por lazos de carne á Mauricio Luzeret. ¿Cómo había de abandonar, á pesar de los consejos de su madre que ignoraba las circunstancias en que se hallaba, al hombre que era suyo?

### El hecho de autos.

Relata lo ocurrido la madrugada del 28 de Octubre, cuando Martín Gainza se presentó en casa á avisar que Mauricio estaba con la bailarina Paquita Vera.

Tal recado cogió de improviso á Jesusa, la cual se apoderó del arma al ir á recoger el llavín.

No llevaba Jesusa intención de matar. Llevándola hubiera podido realizarlo en la calle de Jardines, cuando vio á Mauricio con Paquita.

Describe luego magistralmente la escena del portal, presentando á Je-



La bailarina Paquita Vera.

susa implorante, actitud que contrastaba con la de Mauricio, quien á las primeras palabras sacó su revólver para decir:—Si yo sé que la sombra que cruzó ante mí eras tú, te pego un tiro.

Cuando Jesusa siguió suplicando, Mauricio no la contestó con un en-



gafio, no se disculpó, no quiso aplacar las iras de su novia, si iras llevaba.

—Ven, tonta—pudo haberla dicho cuando le echaba en cara su infidelidad—; no hagas caso, mi amor. ¡Qué locura andar por la calle á estas horas! Vamos á casa, yo te acompañaré y mañana hablaremos con calma.

Y esa mujer hubiese de seguro sentido entonces un amor más ardiente hacia su novio.

Pero Mauricio Luzeret contestó esas frases que el Ministerio fiscal no se ha atrevido á decir, y que la presidencia ha tomado con guantes, y que yo no he de repetir, pero cuyo sentido es este:

—Vete. Porque te profané no podrás ser de otro hombre. Tú tienes que estar unida á mis caprichos, á mis libertinajes, á mis vicios.

Aquel hombre, en vez de llevarla á casa, de calmarla, en vez de dedicarle frases de cariño, la ultrajó con las frases á que me he referido, y después, despreciativamente, hizo mención de marcharse.

Un hombre que á las cuatro de la mañana recibe en su casa á la mujer á quien va unirse y la ultraja en esa forma, no tiene alma, no tiene corazón. Jesusa Pujana, si lo mató, hizo bien en matarlo.

El letrado solicita unos momentos de descanso, y el presidente dice que se suspende la vista por unos instantes.

### Las mujeres tienen derecho á matar.

Al cabo de diez minutos se reanuda la sesión, prosiguiendo su discurso el Sr. Ocio.

«Estoy enamorado de esta causa —dice el de'ensor—, la siento mía. Yo quiero y puedo llevar á vuestro convencimiento la absoluta irresponsabilidad de Jesusa Pujana.

Antes de entrar en el examen de las pruebas, antes de recoger las manifestaciones del Ministerio fiscal y de la acusación privada, quiero dejar sentado un fondo que sirva de eje á todo mi informe.

Yo sostengo que el hecho realizado por Jesusa Pujana, desprovisto de toda circunstancia modificativa, mirado escuetamente, aislado por completo, no es constitutivo de delito. Yo sostengo y pruebo que el matar Jesusa Pujana á Mauricio Luzeret en las circunstancias que lo hizo, después de las frases que la dirigió Mauricio y teniendo en cuenta lo que entre ambos mediaba, no es delito.

El delito es una cosa relativa, convencional, no es una cosa inalterable. Lo que es delito en el siglo XX, puede no serlo en el siglo XVII.

Yo os he de demostrar ahora que, dadas las circunstancias sociales, dado el abandono en que tenemos á la mujer, dado el concepto que tenemos de la que está obligada á sufrir por los hombres, cuyo egoísmo

la tiene sometida á una esclavitud, el caso de que una mujer se subleve y defienda su honra, que es todo para ella, no debe constituir delito.

¿Sabéis por qué? La mujer es un ser libre, la mujer tiene igual derecho que el hombre á que se la garantice la integridad personal, y el Estado tiene, por su parte, el deber de proteger esos derechos. Pues bien, esos derechos no están garantidos.

Y para probarlo, el letrado expone lo que ocurre con la violación, con el estupro, con la difamación. La mujer víctima de la violación acude á los tribunales, pero por falta de pruebas no logra que se castigue á su violador. Y lo mismo la sucede á la que se querrela contra su estuprador y á la que quiere vindicar su honra hollada por la difamación.

Yo sostengo que en una sociedad donde la mujer no puede exigir reparaciones del violador ni del estuprador, ni puede levantar su honra sobre el lodo con que quieren mancharla los infames, esa mujer en un momento dado en que lo ve negro todo á su alrededor, tiene derecho á matar, tiene derecho á quitar la vida á quien quitó su honra.

Observa que el Código data de hace veinte años y que no responde al movimiento sociológico y jurídico producido en todas las naciones civilizadas en las dos últimas décadas.



VISTA DE LA CAUSA.—Jesusa Pujana ante el jurado.

El Código es viejo y castiga el delito de una mujer que mata á su burlador; pero aunque el Código lo castigue, si no lo sanciona la opinión pública como tal, ese hecho no es delito.

Señores jurados: vosotros no tenéis que juzgar los hechos con arreglo al Código. Vosotros sois la opinión pública, la conciencia popular y no tenéis que juzgar los hechos sujetándoos á leyes de ninguna clase. Si humanamente os parece que en un hecho ha habido, teniendo en cuenta el sentimiento social, agravio para la colectividad social, hay delito. Si no os lo parece humanamente, no hay delito.

¿Creéis vosotros que la mujer, in-

defensos su vida y su honor, dentro de la organización social actual, tiene derecho á vengar su honor no concediéndosele amparo? Por su honor tomó venganza Jesusa al verse burlada y escarnecida por Mauricio. La muerte social, mil veces más horrible que la otra muerte, se presentó ante Jesusa al sentir los latigazos de las frases injuriosas que el hombre á quien creía suyo la dirigió.

¿Quién sabe, señores jurados, si el ser que se incubaba en sus entrañas subió en espíritu á su mente para decirle: —Mata á quien te profanó, á quien se burló de tu sacrificio amoroso, de tus buenos sentimientos...»

## COsas DEL OTRO JUEVES

Una cosa del otro jueves es, sin duda alguna, el procesamiento de las diez mil mujeres que han firmado el mensaje de petición de indulto de Jesusa Pujana, condenada en Bilbao por haber dado muerte al burlador de su honra.

Aquí donde hay tal timidez para los procesamientos, que infinidad

de prebendas oficiales, procesar á diez mil personas, y por añadidura mu-



cargue de tan original proceso, que ha recibido diez mil declaraciones de otras tantas hembras, y ponerse hueco porque las ha citado y han acudido á la cita.

¡Y vaya unas hembras! Figura, entre las firmantes, todo el Cuerpo de modistas bilbaínas, que se pueden sonreír del Cuerpo de la Escolta Real, en gentileza; del de Telégrafos, en tener á todo el mundo pendiente de los hilos; del de Penales, en lo bien que saben dominar sus ojos



asesinos; del de Aduanas, porque á ellas no se le pasa ningún corazón masculino de contrabando sin pagar con arreglo á la tarifa correspondiente: ahí está la propia Jesusa Pujana, que aplicó al de su novio la tarifa máxima.

Con todas estas muchachas y con muchas más tiene que habérselas el juez; tarea harto ardua por mucha que sea la inflexibilidad de la vara de la ley, que, aunque no se rompe, hemos quedado en que se dobla y por muy consagrada que esté la inviolabilidad de la justicia.

Ya puede tener buen cuidado con el hilo del proceso, porque en cuanto den con el hilo las modistas procesadas se lo enredan ó se lo cortan. ¡Y no digamos nada si dan con el ovillo!

No es posible el secreto del sumario interviniendo en él diez mil damas.

Si se ve la causa, asusta pensar el número de abogados defensores que se ofrecerán á las bellas procesadas, dándose por suficientemente pagados con una mirada ó con una sonrisa

Allí será sacar á relucir todo el Derecho y los Cánones, si es preciso, en honor de tan hermosísimas clientas.

¡Con qué fruición no dirá el presidente las palabras de ritual: «Tienen las procesadas algo que exponer á la Sala?»

Y anotarán los reporteros: «Movimiento de expectación en el público.» No hay fiscal capaz de mantener las conclusiones ante diez mil mujeres.

Ni jurado capaz de condenarlas, porque es condenarse á soledad perpetua. ¡Cualquiera se pone á mal con todas las mujeres de una población y entre ellas las más bonitas! Ya puede uno dedicarse á anacoreta.

Esto sin contar con que si las condenasen, ya fuese á la horca ya á la cárcel, no habría ni tiempo ni manera de cumplir las sentencias.

Todo ha sido una bromita judicial.

También la severa Temis se permite de vez en cuando sus donaires.

El mensaje debe prosperar porque es justo y es simpático; pero sin sentir jurisprudencia.

La costumbre es fuente de derecho; pero ya sabemos que si va mucho á la fuente el cántaro se rompe.

Serían peligrosas las reincidencias. No se fuera á dar una razzia de venganzas de honras más ó menos auténticas.

Afortunadamente para las mujeres, como ese es su más preciado tesoro, la Naturaleza ha sido pródiga con ellas en proporcionarlas medios para guardarlo.

¡Ah! Si la honra masculina pudiera guardarse lo mismo...

El proceso de las hermosas firmantes del mensaje no prosperará por la futilidad de las presunciones judiciales y por la ineficacia del



de delinquentes viven tranquilamente en sus casas sin que los moleste un alguacil y hasta gozan de las

prebendas oficiales, procesar á diez mil personas, y por añadidura mu-

Y puede decir el juez que se en-



Todavía, por el fuero de guerra cabría la posibilidad de ejecutarlas en tiempo oportuno, porque los fusilamientos son más rápidos.

¡Y eso que ya se necesitan fuerzas para fusilar á diez mil mujeres.

Peró tranquilícense las procesadas, pues el Cuerpo de modistas y de operarias no es todavía instituto armado como el de la Guardia civil y Carabineros, ni su supuesto delito entra en la jurisdicción del artículo séptimo.

procedimiento; aunque, ¡quién sabe!, tal vez estas mismas circunstancias alienten al tribunal á incoarle.

Aquí todo lo que es futil é ineficaz prospera.

¡Un mamotreto de ochenta mil pliegos escritos para nada! ¡Diez mil personas puestas en jaque sin objeto!

No sería cosa del otro jueves. EL SASTRE DEL CAMPILLO. (Dibujos de SANCHÁ.)



## Unica é interesante fotografía del ahorcado del Retiro.



las ramas de un árbol del paseo de San Antonio pendía el cadáver de un hombre. Cuando los guardas del Retiro descubrieron el cuerpo del suicida, que á impulsos del aire se balanceaba, se vió que del lado derecho del cráneo salía sangre. En la región parietal y en el oído del mismo lado tenía dos heridas de arma de fuego. En el suelo hallaron una pistola y un revólver sistema Smith. Parece ser que el misterioso suicida, el cual no ha podido ser identificado, se colgó del árbol, subiéndose al banco de piedra que aparece en nuestra fotografía, y simultáneamente se disparó la pistola y el revólver. Ignóranse los móviles que le impulsaran á tan horrenda determinación.

(Fotografía Alfonso.)



# ESTAFA DE 265.000 PESETAS

## AL BANCO DE ESPAÑA

1060,000 Reales

265.000 PESETAS

53,000 DUROS



D. FRANCISCO ANSALDO  
Vizconde de San Enrique

### El descubrimiento.

El Sr. Ansaldo tiene cuenta corriente en el Banco de España, al que acudió el miércoles último para realizar unas operaciones. Acercóse á la ventanilla de cuentas corrientes y entregó un talón para cobrar cierta pequeña cantidad.

Revisó el empleado la cuenta del cliente, y dirigiéndose á él hubo de decirle:

—¡Vamos, que buen piquito retiró usted el otro día!

—¡Yo!—respondió asombrado el Sr. Ansaldo.

—Sí, señor. Aquí aparecen retiradas por usted 265.000 pesetas.

—¡Eso no puede ser! Indudable-

do y cliente, y al fin, acudiendo á la confrontación del talón, pudieron ver que este parecía auténtico. No así la firma, que el Sr. Ansaldo no reconoció como suya.

### La falsificación.

Una vez comprobada la falsificación, no es para descrita la alarma que se produjo en el Banco de España.

Es de advertir que el cheque tiene varias contraseñas especiales, y tanto éstas como las cifras y la rúbrica han sido falsificadas habilísimamente. Según los peritos, el referido talón debió pertenecer á otra persona que no era el Sr. Ansaldo, y con una composición química desconocida, pero que no dejó ni la más leve huella, fueron borradas las cifras para poner en su lugar las correspondientes al talonario del Sr. Ansaldo y las contraseñas que usa el referido señor.

### Acuerdo del Consejo del Banco.

Inmediatamente se reunió el Consejo del Banco bajo la presidencia del Sr. Sánchez Guerra.

Examináronse detenidamente todas las circunstancias que han concurrido en la estafa, y se leyó un expediente gubernativo que se instruyó en cuanto se tuvo noticia de la falsificación.

Conformes todos los consejeros en que el Banco había sido el estafado, se tomó por unanimidad el acuerdo de reintegrar á la cuenta del Sr. Ansaldo las 265.000 pesetas. En el acto se comunicó la noticia al interesado.

### Un premio de investigación.

El Consejo del Banco tomó otro acuerdo importante, que consiste en destinar hasta la cantidad de 50.000 pesetas para recompensar á la persona ó personas que de un modo decisivo descubra ó contribuya indubitadamente á descubrir al autor ó autores del delito.

### LAS VÍCTIMAS DEL AUTOMÓVIL

## ESPANTOSA TRAGEDIA.—NIÑO APLASTADO

Una espantosa desgracia acaeció el jueves á las seis de la tarde, en la calle de Bravo Murillo, ha llevado la consternación al vecindario de aquella barriada.

A las víctimas, ya numerosas, de los automóviles, cuyos conductores no escarmentan, hay que sumar hoy otra más. La de un niño de nueve años, Angel Martínez Francisco.

A la referida hora atravesaba la pobre criatura la calle de Bravo Murillo hacia la casa núm. 44, donde habitaba.

Un automóvil venía en dirección á Madrid á toda velocidad. Llevaba los faroles apagados, y la bocina, si es que la tenía, debía llevarla de adorno, porque nadie pudo percibirse del avance silencioso del carruaje.

El desdichado Angel Martínez hallábase ya próximo á la acera de los pares, cuando el automóvil, precipitándose sobre él con una velocidad vertiginosa, le hizo desaparecer bajo las ruedas.

El carruaje dió un tremendo bote al arrollar el cuerpo de la inocente víctima; pero el conductor continuó su marcha como una exhalación, desapareciendo por una de las calles que parten de la Glorieta de Quedo.

Los vecinos y transeúntes, testigos presenciales del terrible suceso, acudieron á auxiliar al pobre niño.

Un tornillo del coche se le había incrustado en un frontal.

Este yacía sobre el pavimento con el cuerpo horriblemente aplastado y presentando en la cabeza tremendas lesiones.

No obstante, la pobre criatura respiraba aún, y entre varias personas le condujeron á toda prisa á la Casa de Socorro de los Cuatro Caminos.

Antes de ingresar la inocente víctima había fallecido.

Los médicos Sres. Fernández y García Tapia y el ayudante señor Raso, que reconocieron el cuerpo del desgraciado en la cama de operaciones, certificaron que el niño había dejado de existir.

Desgraciadamente, los auxilios de la ciencia eran inútiles.

Al benéfico establecimiento acudió desolada, con otros vecinos, Rosa Francisco, la infeliz madre del atropellado, á quien se permitió ver á distancia el cadáver de su hijo.

Este presentaba horribles heridas y magullamientos en la cabeza, cuerpo y manos.

Los testigos del hecho pasaron á la presencia judicial y prestaron declaración, manifestando al juez lo que queda expuesto.

Algunos añadieron que el automóvil parece que venía por el camino de Hortaleza y que al llegar al fieltro de los Cuatro caminos, acaso porque llevase algún contrabando, apretó la marcha, siendo perseguido inútilmente por los vigilantes de consumos.

Pocos momentos después ocurría la desgracia que narramos.

Nadie puede determinar la forma, el color ni el número del automóvil, por haberlo impedido la excesiva velocidad.

La policía practica diligencias, hasta ahora sin resultado, para descubrir al dueño del carruaje.

La madre de la víctima es viuda, carece de recursos y tiene dos hijos de corta edad.



El juez de guardia D. José Martínez Marín, que ha practicado en el Banco de España las primeras diligencias judiciales acerca de esta enorme estafa.

mente hay un error en todo esto, porque yo no he retirado tal suma. Persistieron en su porfía emplea-



El niño Angel Martínez Francisco.

(Fotografía Alfonso.)



## HORRORES DE LA EMIGRACIÓN



En La Coruña, y con motivo del embarque de emigrantes españoles que pensaban dirigirse a la Isla de Cuba, abordo del vapor francés *La Navarre*, han ocurrido escenas de barbarie y de explotación inicua que reclaman enérgicas medidas por las que pueda ponerse coto al abuso inculcable de las Compañías navieras.

Fondeó *La Navarre* en el puerto, trayendo cuatrocientos pasajeros, continuándose en la tarea de vender billetes hasta que pasaron de mil el número de pasajes vendidos.

El hacinamiento de los emigrantes que formaban verdaderos racimos humanos, provocó la protesta general, personándose abordo la autoridad marítima en compañía de un perito arqueador. Entonces pudo comprobarse que en el buque sólo había cabida para la mitad de los pasajeros que lo ocupaban, por lo que se dictaron órdenes para que sesenta personas desalojaran el vapor. ¡Y aquí fué Troya! Los gritos de las pobres gentes movían a compasión a la vez que indignaban. La orden de evacuación se hizo cumplir «rápida, radical y brutalmente». Como el tiempo apremiaba, quedaron en tierra muchos de los pasajeros cuyos equipajes permanecieron en el buque, que zarpó con rumbo a la Habana, sin que fueran escuchados los ayes de padres, cuyos hijos se llevaba *La Navarre*, mientras los jefes de las pobres familias lloraban en tierra, desconsolados.

Hubo un detalle espantoso. Una pobre mujer, a quien se obligó a desembarcar precipitadamente, entregó a un marinero su hijo, niño de siete meses, para que lo trasladara al bote. Cuando se disponía a seguirle, *La Navarre* estaba en marcha. De nada sirvieron los ayes de la madre infeliz. Mientras lloraba, de rodillas, el vapor continuaba acelerando su velocidad, quedando en tierra el chiquillo, que fué entregado por el marinero a unas personas caritativas hasta que se decida cómo ha de enviarse la criatura a la Habana.

El gobernador civil ha dado parte al Juzgado de los horrores que hemos relatado, exigiéndosele responsabilidades a la Compañía naviera que dejó en tierra a un ejército de emigrantes a pesar de haberles despachado billete.

El con-ignatario atendió a los infelices hasta que varios días después los embarcó en los vapores *Escocia*, *Nordeney* y *Segura*, que zarparon con rumbo a Cuba; pero asusta pensar la suerte que espera a las mujeres e hijos de los emigrantes que dejó en tierra *La Navarre*, cuando lleguen a una población desconocida sin amparo.

Pasan de cinco mil los desesperados que en estos últimos días se han atrevido a lanzarse en las negras aventuras de la emigración, no obstante el continuo acaecimiento de hechos de la índole de los que dejamos consignados.

## Un animal curioso.



El adjunto grabado representa un ejemplar del *oka*, el único de su especie que ha sido visto por ojos de europeos. Lo cogieron en el sudoeste de Africa unos cazadores italianos.

Tenía, aproximadamente, cuatro meses, y, a pesar del esmero con que sus aprehensores le cuidaron, murió a los pocos días de cautiverio.

## EL ANIVERSARIO DE ADÁN

El doctor Lightfoot, catedrático de la Universidad de Cambridge, un hombre serio, un sabio en toda la extensión de la palabra, ha consagrado quince años de su existencia a estudiar el delicadísimo problema de averiguar la fecha exacta en que nació nuestro primer padre. Ha llegado a precisarla—no sabemos en virtud de qué medios, ni nos importa, pues para comprobar si son ciertas sus deducciones, tendríamos que emplear otros quince años, por lo menos, y nos hacen falta para otras cosas—y acaba de afirmar que Adán vino al mundo un 23 de Octubre por la mañana.

Como ese día—según cálculos de otros señores no menos sabios, serios y fidedignos que el profesor Lightfoot (en castellano «pie lumi-



noso» ó «pie ligero»—perteneció al año 4004 antes de Jesucristo, resulta que hoy, día de la fecha, tendría Adán (si no hubiese muerto antes del diluvio) la friolera de 5.911 años y 11 días; es decir, 1.182 quinque-nios de Maura, y pico.

Desgraciadamente, murió a la temprana edad de 931 años, la cual, si tratándose de un loro no tendría nada de extraña, para un hombre ya representa una longevidad respetable.

Las Universidades, Academias y Corporaciones científicas de Inglaterra han dirigido felicitaciones entusiásticas a M. Lightfoot por su interesante descubrimiento.

Como buenos hijos de Adán, unimos a ellas la nuestra, tan cordial como modestísima.

## Una gran bancarrota en los Estados Unidos.



Broad Street, la gran Avenida de los Bancos, en New-York, donde con motivo de haberse declarado en quiebra varios *trusts* reina un gran pánico financiero.



UN HIJO EN DEFENSA  
DE SU MADRE HIERE A  
SU PADRE  
GRAVEMENTE.

Esta conmovedora tragedia ocurrió en Valdepeñas hace pocos días, y de ella nos facilita completos detalles el Sr. D. Marino J. Calvo.

Hallándose enfermo en cama Juan Eugenio Sánchez Nieto, al cuidado de su anciana y cariñosa madre, llegó el jefe de la familia Juan Manuel Sánchez León (a) el Zurdo Mantecas, el cual pidió a su mujer que le cortara pan, y como ésta le contestase despectivamente, principió a maltratarla como en otras ocasiones había hecho.

El hijo Juan Eugenio, al ver el suplicio de su madre, salta de la cama con un cuchillo que tenía debajo de la almohada y acomete a su padre, infiriéndole dos heridas en la cara, hombros y cuello y cortándole los dedos índice y anular de la mano derecha, al querer coger el padre el arma con que era agredido.

Nuestro grabado representa la escena culminante de este pavoroso drama, y en su parte superior reproduce una fotografía del padre, herido gravemente, en la cama del hospital.

El crimen, como perpetrado por un hijo en defensa de la que le dió el ser, a pesar de sus caracteres de parricidio frustrado, despierta piedad y conmiseración en todos los ánimos en favor del autor. Lo fué inconsciente y ciego de fiebre.

En todo Valdepeñas abundan los comentarios sobre el suceso, y en su mayoría éstos son misericordiosos para el reo, víctima del amor filial.

## LOS TERREMOTOS EN CALABRIA



Horrorosos temblores de tierra han destruido ocho ciudades, causando centenares de víctimas.

## POR UNA TARJETA POSTAL



«Celos mal reprimidos».

Según dicen personas que se creen bien enteradas, *Relampaguito* recibió una postal que le dedicó una distinguida señorita de Berja, a la cual brindó un toro en la corrida del domingo último.

Un joven ricacho de Berja, llamado Ibarra, le pidió a *Relampaguito* dicha postal, y éste se negó en redondo y muy caballerosamente a la entrega. Entonces mediaron palabras duras y tal vez se deslizó alguna encubierta amenaza.

Cuando en la madrugada del lunes regresaba en diligencia del pueblo de Berja el diestro *Relampaguito*, acompañado de varios amigos y aficionados, al llegar al sitio llamado Alcandique tropezó con su rival, el enamorado Ibarra, al que también acompañaban otros sujetos. Los aparecidos hicieron varios disparos sobre los viajeros de la diligencia, resultando herido gravemente en una pierna D. Felipe Sánchez, persona muy estimada en toda la región almeriense.

El suceso, trivial en su origen, pudo tener aún más graves y dolorosas consecuencias.



# LOS ESCANDALOS DE BERLIN



Las denuncias hechas en el periódico satírico *Zukunft* por su director Mr. Harden contra el príncipe d'Eulenburg, á quien el emperador de Alemania favorecía con su amistad; el general conde Kuno de Molke, gobernador militar de Berlín; el conde de la embajada de Francia, monsieur Lecomte, y el general conde

Guillermo Hohenau, han sido causa de que el segundo de los citados personajes se querellase por injuria y calumnia contra el batallador periodista.

Este, que á fines de Mayo último había logrado, con sus sensacionales revelaciones, que presentarán su dimisión tres de los denunciados y

que se trasladase á M. Lecomte á otro puesto diplomático, reprodujo valientemente y documentó con prueba testifical sus acusaciones en el acto del juicio de conciliación, demostrándose en él que aquellas personas de tan gran influencia cerca del *kaiser*, y que habían constituido por muchos años la camarilla del pa-

lacio imperial, eran víctimas de repugnantes aberraciones sexuales, hallándose complicadas en el asunto otras muchísimas personas de no tan elevada categoría.

La esposa divorciada del general conde de Moltke, hoy Mme. d'Elbe, y su hijo, un joven teniente de coraceros, declararon contra aquél en tal forma que no deja lugar a duda respecto a sus culpas de *invertido* y de su amistad demasiado íntima con el príncipe de Eulenburg, a quien de palabra y por escrito dedicaba las frases de afecto que los hombres reservan exclusivamente para consagrarlas a la mujer amada.

Este proceso, que ha causado impresión hondísima en Alemania y sobre todo en altas esferas, ha tenido sus inevitables derivaciones en el terreno de la política internacional, pues se ha comprobado que la embajada de Francia en Berlín conocía con anticipación a los sucesos el pensamiento íntimo del emperador, gracias a la bochornosa amistad del conserjero M. Lecomte con el príncipe de Eulenburg y otros altos funcionarios palatinos que gozaban de la confianza de Guillermo II.

La prensa alemana, y la francesa que se baña en agua de rosas, han dictado ya sentencia condenatoria.



*Principe de Eulembourg. General Hohenan. Conde de Moitte*

# JUANICO TENORIO

DRAMA POLÍTICO-RELIGIOSO, por Miranda y Tovar.

REPARTO.—DON JUANICO, La Cierva.—PEPE MEJÍA, Sánchez Guerra.—EL COMENDADOR, Pidal.—CIUTTI, Vadillo.  
DOÑA INÉS, Sánchez de Toca.—CENTELLAS, Osma.

*Taberneros malditos, policías cadáveres, cordobeses, murcianos, pidelistas, estatuas mudas, la mala sombra de Sánchez de Toca, el fantasma de la crisis, un reloj que marca las doce y media, una mayoría que no habla ni sale á escena, una mula del distrito de ÍDEM, un perro Paco, ángeles, pantalones, etc.*

En el Laurel de Baco.



—¡Cuál gritan esos malditos; pero que les parta un mal rayo, sin con esta real orden no pagan sus gritos!

La lista grande.



—Tu historia, como verás,  
á la mía es semejante.  
Caciquismo por delante,  
caciquismo por detrás.

¡A la cama, á la cama!



—Ve al palacio de mi dama  
que está de mi casa junto,  
y á las doce y media en punto  
dile: «¡A la cama, á la cama!»

La escena del sofá.



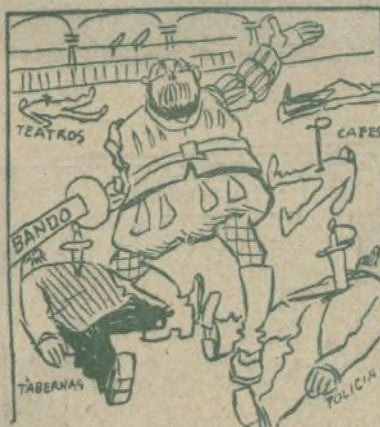
—¿No es verdad, ángel de amor;  
no es cierto, paloma mía,  
que aquí estás mucho mejor  
que estabas en la alcaldía?

¡La que se va á armar!



—¡Ciuttli!—¿Qué quiere el señor?  
—¿Qué sucede?—Casi nada.  
—Que viene el comendador  
Pidal con su gente armada.

### El «spoliarium» de D. Juan.



—Si, por evitar la guerra,  
llamé al *curda* y no me oyó,  
¿de sus vinos de la tierra  
responda el mauser, no yo!

En el cementerio entré.



—Mármol en quien Sánchez Toca  
en nariz sin alma existe,  
¡si el pez muere por la boca,  
ya sabes por qué moriste!

Aguanc'o la fiesta.



—No dirás que envidiarán  
mis navías el bien ajeno...  
¡Adiós, terrible don Juan!  
*¡M' alegrito verte güeno!!*

## Vida alegre y muerte triste



—¡Suelta, crisis maldecida;  
suelta, suéltame la mano,  
que aún queda el último *grano*  
en el reloj de mi vida!

## Apoteosis de sastrería.

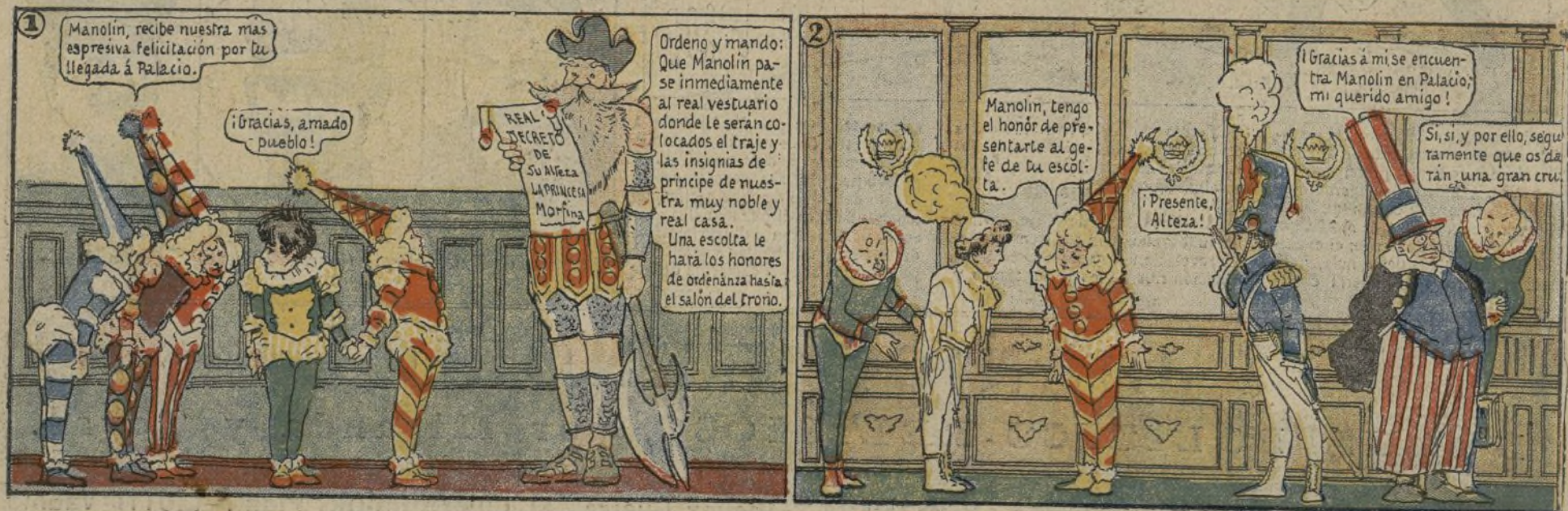


La cierva á la mula:—¿Ves?  
En pago de mis pulmones  
me obsequia con pantalones  
el cielo (como á Sellés!...

Impreso en máquina rotativa especial para colores.—Establecimiento tipográfico de EL IMPARCIAL, Mesonero Romanos, núm. 31, Madrid

# Ayuntamiento de Madrid





Originales propiedad del «NEW YORK HERALD».